

## ¿NEUTRALIZACIÓN, REMODALIZACIÓN O SUBJETIVIZACIÓN? A PROPÓSITO DE LA COMBINACIÓN “MUY + ADJETIVO DIMINUTIVO” EN ESPAÑOL

FRANCISCO-J. RODRÍGUEZ-MUÑOZ\*  
*Universidad de Almería*

**RESUMEN.** *En este artículo se ofrecen tres posibilidades interpretativas para las combinaciones ambivalentes introducidas por el modificador adverbial “muy” más un adjetivo escalar en grado diminutivo en español: (1) la neutralización supone la igualdad significativa de esta forma con la positiva o estándar del adjetivo; (2) la remodelización se concibe como el resultado de una redistribución semántica de cantidad o polaridades; y (3) la subjetivización incide en la variedad de perspectivas individuales, fuertemente contextualizadas, a las que está sujeto este tipo de expresiones. Después de aplicar un breve cuestionario de conciencia lingüística en una muestra de cincuenta hispanohablantes, los resultados obligan a incluir esta investigación en el marco conceptual de la subjetivización.*

**PALABRAS CLAVE.** *Adjetivo, atenuación, diminutivo, escala, intensificación, modalización.*

**ABSTRACT.** *This article offers three different interpretative possibilities for ambivalent combinations which are composed by the adverbial modifier “muy” plus a diminutive scalar adjective in Spanish: (1) neutralization implies that this form is exactly the same as the positive or standard one for the adjectives; (2) remodelization is conceived as the result of a semantic redistribution of quantity or polarities; and (3) subjectivity takes into account the wide range of individual perspectives, strongly contextualized, about these expressions. After applying a short questionnaire of linguistic awareness where fifty Spanish speakers participated, the results require to include this research in the conceptual framework of subjectivity.*

**KEY WORDS.** *Adjective, attenuation, diminutive, intensification, scale, degree, modalization.*

### 1. INTRODUCCIÓN

Desde un punto de vista estrictamente semántico, resulta no poco problemático enunciar una explicación concluyente –y aun convincente– sobre el significado que

expresan las combinaciones léxicas que incorporan simultáneamente, en español, un modificador con matiz intensivo y un adjetivo calificativo en forma disminuida. Precisamente, en el presente estudio abordamos las distintas posibilidades interpretativas que, a nuestro juicio, pueden deducirse semánticamente y, por lo tanto, atribuirse a las combinaciones formadas por “*muy* + adjetivo diminutivo”.

Más específicamente, reconocemos tres vías de interpretación: la *neutralización*, la *remodalización pragmática* y la *subjektivización*. Guiados por estos planteamientos, las hipótesis de las que parte esta investigación son igualmente tres:

- a) El uso simultáneo de un intensificador (*muy*) y un atenuador léxico (sufijo diminutivo) en una misma expresión no implica la neutralización de esta.
- b) El significado resultante de la combinación “*muy* + adjetivo diminutivo” no responde necesariamente a una remodalización pragmática o redistribución semántica de la cantidad, debido a que el efecto pragmático del minimizador morfológico (i.e., *-ito*, *-illo*, *-ico*, *-ino*) puede anular la fuerza intensiva del maximizador *muy* o tan solo reducirla en algún grado.
- c) El uso de la combinación que analizamos responde a procesos de subjektivización; en concreto, la percepción de la escala en la que se ubica es subjetiva y los valores pragmáticos que se le asignan son altamente idiosincrásicos.

Para demostrar las anteriores premisas, nos referiremos a cuatro formas que puede adoptar un mismo adjetivo calificativo –de tipo escalar– en español, como son: a) positiva o estándar (i.e., *cansado*); b) intensificada, maximizada o aumentada (i.e., *muy cansado*); c) atenuada, minimizada o disminuida (i.e., *cansadito*); y d) polivalente (i.e., *muy cansadito*, *reguapote*).

En síntesis, al tratar sobre el significado de las formaciones que se componen de un modificador intensivo como *muy* y de un adjetivo escalar, entran inevitablemente en juego conceptos pragmáticos como la *modalización* y la expresión de la *subjetividad* –o lo que hemos dado en llamar *subjektivización*–. En consecuencia, debemos circunscribir nuestra aportación a la línea de investigaciones de orientación cognitiva que ha recurrido a la *interfaz semántica/pragmática* con el fin de proporcionar explicaciones a fenómenos lingüísticos en los que se hallan implicados, en mayor o menor medida, ambos planos.

## 2. GRADACIÓN Y SUBJETIVIZACIÓN: ACERCA DE INTENSIFICADORES Y ATENUADORES

En principio, parece contradictorio que se activen en un enunciado del tipo (1), al mismo tiempo, una señal de gradación con carácter maximizador, como es el modificador adverbial *muy*, y por otro lado, una marca morfopragmática de atenuación como es el sufijo diminutivo *-illo*. Sin embargo, no es tan extraño encontrar ejemplos de esta clase en nuestra lengua.

(1) El café te ha salido *muy fuertecillo* de sabor.

En este trabajo, asumimos que el significado de un enunciado como (1) es altamente dependiente del contexto extralingüístico en el que se produce; es decir, está pragmáticamente determinado. Asimismo, debemos prescindir, al menos por el momento, del análisis de los denominados adjetivos relacionales y de los calificativos absolutos, ya que según la concepción tradicional, tales clases de palabras no permiten gradación. A pesar de ello, es posible encontrar enunciados como (2) en los que el adjetivo absoluto admite la intensificación o maximización pragmática por medio del modificador *muy* en español. No obstante, en este último ejemplo, consideramos que la expresión *muy muerto* adopta un sentido hiperbólico.

(2) Está más que muerto, está *muy muerto*.

Lo mismo ocurre en (3), ejemplo en el que el adjetivo absoluto acepta un modificador (*un poco*) que pragmáticamente atenúa la aserción y semánticamente la disminuye en grado:

(3) Con el frío que hace, comer en la terraza está *un poco imposible*.

De acuerdo con Murphy (2010), los adjetivos absolutos pueden ser de dos tipos: los *no escalares* (i.e., *vivo*, *muerto*) que, por lo general, no pueden ser modificados, y los *escalares* (i.e., *ancho*, *estrecho*), que consienten modificadores. Por otro lado, Paradis (2001) distingue los adjetivos limitados (*bounded*) de los no limitados (*unbounded*); según la autora, los primeros no pueden evocar una escala. En cambio, Tribushinina (2008) opina que tanto los adjetivos limitados (i.e., *completo*, *total*) como los no limitados ocupan un punto determinado dentro de una gradación, aunque las escalas que evocan poseen distintas estructuras. En términos más exactos para nosotros, Kennedy y McNally (2005) defienden que los adjetivos limitados están incluidos en escalas más cerradas, mientras que los no limitados lo están en escalas más abiertas, como demuestra la variedad de modificadores graduales que admiten.

La intensificación y la atenuación no son más que aspectos –marcas o indicadores– modales que transmiten información sobre la actitud que muestra el hablante hacia el contenido semántico-proposicional del mensaje. Nos interesa recuperar, en primer lugar, la división que realizan House y Kasper (1981) de los denominados *marcadores de cortesía*. Dichos autores distinguen entre *minimizadores* (*downgraders*) y *maximizadores* (*upgraders*), a diferencia de Brown y Levinson (1987) que hablan de *fortalecedores* en oposición a *debilitadores*.

Estos conceptos nos remiten ineludiblemente a la idea de gradación que, según Renkema (2001), constituye el foco principal de atención en la investigación lingüística contemporánea sobre intensificación y atenuación. Uno de los primeros intentos teóricos por establecer grados en una escala de intensidad es el que Van Os (1989) lleva a cabo. En concreto, establece ocho grados que se distribuyen en: absoluto (*completamente*); aproximado

(*casi*); muy alto (*extremadamente*); alto (*muy*); moderado (*más que esto... aquello*); mitigador (*de alguna manera*); mínimo (*difícilmente*); y negativo (*no, sin*). En efecto, para nosotros existe un espectro o umbral que contempla, en un extremo, un grado de minimización total y, en el otro, de maximización absoluta para una misma forma adjetiva.

Para Renkema (2001), existen tres vías mediante las cuales el fenómeno de la intensificación se manifiesta discursivamente: a) léxica (una palabra o parte de una palabra se pueden dejar fuera; ese es el caso de *muy*, como maximizador, y de *-ito*, como minimizador); b) semántica (una palabra puede sustituirse por otra que tenga un significado menos preciso; por ejemplo, *despampanante* por *hermosa*); y c) estilística (un modismo de uso figurado como *no tener ni un duro* puede reemplazarse por la expresión denotativa o conceptual *ser pobre*). Según la distinción que acabamos de mencionar, la ruta modalizadora pertinente para nuestro estudio sería, obviamente, la léxica.

Entre las contribuciones que se han esforzado recientemente en esclarecer el concepto de gradación asociado a los intensificadores y atenuadores léxicos, destacan sobre todo las de Adamson (2000) y Paradis (1997, 2000, 2001). En el trabajo de Paradis y Willners (2006), se reutiliza el concepto de gradación para referirse a los efectos semánticos de la negación sobre adjetivos escalares y no escalares, en comparación con sus antónimos. En este brevísimo repaso, cabe mencionar el análisis de Davidse (2009) sobre los usos intensivos del adjetivo *complete* (*completo*) y el sustantivo *sort of* (*tipo de, clase de, especie de*) en inglés.

A la par, debemos considerar a Traugott (1989) y Langacker (1990) como los más firmes propulsores de las teorías sobre subjetivización, en el marco de la lingüística cognitiva. Para Traugott, la subjetivización consiste en un proceso semántico en el que un elemento lingüístico (morfema, palabra, frase o construcción) desarrolla nuevos sentidos que implican o bien la referencia, o bien la perspectiva de un hablante. Más concretamente, la subjetivización se concibe como un proceso semasiológico mediante el cual las expresiones lingüísticas adquieren sentido subjetivo; es decir, están íntimamente ligadas a las creencias y actitudes de los hablantes (Traugott 1995, 2003; Cuyckens, Davidse y Vandelanotte 2010).

Según Langacker (2006), el significado de una expresión siempre comprende elementos de tipo subjetivo y objetivo y, a lo largo del tiempo, la misma expresión puede ser construida con elementos que reflejen un mayor grado de subjetividad u objetividad. Para este autor, la subjetividad acapara todas las expresiones lingüísticas y, en consecuencia, el significado de una expresión no es solo una cuestión de contenido conceptual, sino que el contenido es subjetivamente construido (Langacker 2008). En este contexto, el hablante es el que se inclina por una expresión determinada que sirva para dar forma al contenido que pretende transmitir (Traugott y Dasher 2002).

### 3. COMBINACIONES MODALIZADORAS DE ADJETIVOS ESCALARES EN ESPAÑOL

De acuerdo con nuestros objetivos iniciales, nos detendremos en la descripción de las distintas posibilidades combinatorias que admiten las formas adjetivas de tipo escalar, en español, en relación con varios mecanismos de intensificación y atenuación léxicas.

### 3.1. Forma positiva y forma intensificada o aumentada

Kennedy y McNally (2002) señalan que el significado de *muy* es exactamente el mismo que el de la forma positiva o estándar a la cual modifica, excepto porque el significado resultante es aumentado por cierta cantidad, como muestran (4) y (5).

(4) Juan está *cansado*.

$$[[_{AP} \text{cansado}]] = \lambda d \lambda x. \text{cansado}(x) \geq d$$

(5) Juan está *muy cansado*.

$$[[_{MOD} \text{muy}]] = \lambda G : G \in \text{Adj} \lambda x. \exists d [\text{cansado}(d) \cap G(d)(x)]$$

El modificador adverbial *muy*, como intensificador léxico, se define por la capacidad de establecer un grado elevado dentro de una escala, sin marcar un punto extremo o límite en dicha gradación. Debido a ello, solo hasta cierto punto es conmutable por otros adverbios como *bien*, *bastante*, *demasiado*, *excesivamente*, *extremadamente* u otras formas similares incrementadas por *híper*, *súper* o *mega*. Como mecanismos morfopragmáticos de intensificación adjetiva, podemos incluir los prefijos *re-* y *requite-* a esta nómina.

Por otro lado, la carga intensiva de estos elementos no es siempre equivalente; es decir, es posible establecer una gradación en la cual algunos maximizadores, como *completamente* y *totalmente*, ocuparían rangos extremos en la escala, pues se encuentran en grado absoluto, a diferencia de *muy*. Como observamos en (6), *completamente limpia* no deja ninguna huella o atisbo semántico de *sucia*; mientras que *muy limpia* no elimina toda la carga significativa del antónimo.

(6) “Dejé la sala *completamente limpia*” > “Dejé la sala *muy limpia*”.

De acuerdo con Athanasiadou (2007), la intensificación es un concepto directamente vinculado a la subjetividad; en particular, cuando el sujeto intensifica, demuestra una mayor inclinación a proyectar su propia perspectiva. Esta función se les supone a los adverbios que modifican a los adjetivos que permiten gradación. Dado su carácter especificativo o relativo a un grado, el hablante adopta una postura y, en ese sentido, adverbios cuantificadores como *muy* forman parte de la dimensión subjetiva –o valorativa– del discurso.

### 3.2. Forma atenuada o disminuida

Como advertíamos en la introducción, los valores contextuales de un adjetivo, ahora en forma minimizada, pueden añadir matices significativos distintos al radical. Para nosotros, el valor semántico radical del diminutivo es la disminución de una cantidad o cualidad determinadas, mientras que el valor pragmático que más a menudo se ha puesto en relación con esta forma ha sido el afectivo (Hernández Alonso 1986).

Uno de los estudios más exhaustivos sobre las tendencias universales de la semántica del diminutivo lo realiza Jurafsky (1996). Para este autor, el diminutivo es polisé-

mico y polifuncional, incluso los sentidos y valores que adopta pueden llegar a ser contradictorios. Tal es el caso de la forma adverbial disminuida *ahorita* que, en español de México, significa “inmediatamente, en este preciso momento”, mientras que en las variedades cubana y dominicana, por ejemplo, equivale a “pronto, en un momentito”.

Dressler y Merlini (1994) prestan atención a la semántica y a la interpretación pragmática del diminutivo en varias lenguas. Para dichos autores, los diminutivos cumplen funciones pragmáticas específicas; la atenuación de los rasgos semánticos negativos que posee un adjetivo en su forma estándar es una de ellas. El sufijo diminutivo de *gordito* (7) puede reducir o amortiguar en un grado los efectos negativos que podría tener el uso de la forma positiva en un contexto preciso.

(7) “Juan está *gordo*” > “Juan está *gordito*”.

### 3.3. *Forma polivalente*

Concebimos por *forma polivalente* aquella palabra (*reguapito*) o grupo de palabras (*muy guapito*) en los que operan al mismo tiempo mecanismos modales de intensificación y atenuación léxicas; por esta razón, de la expresión resultante podrían inferirse distintos valores pragmáticos.

En nuestra opinión, estas combinaciones, a su vez, se prestan a clasificarse en: a) *equivalentes*, cuando operan elementos modalizadores de la misma polaridad; y b) *ambivalentes*, cuando actúan mecanismos modalizadores de polaridades opuestas.

## 4. LA COMBINACIÓN “MUY + ADJETIVO DIMINUTIVO”: POSIBILIDADES INTERPRETATIVAS

En este apartado, desarrollamos conceptualmente las tres posibilidades interpretativas que, desde la perspectiva de análisis semántico-pragmática, sugiere la combinación de tipo ambivalente “*muy* + adjetivo diminutivo” en español. Para ello, incidiremos muy especialmente en el proceso de subjetivización al que atiende esta clase de expresiones.

### 4.1. *Neutralización*

En primer lugar, cabe plantearse que la suma de dos efectos antagónicos –un maximizador (*muy*) más un minimizador (diminutivo)– en expresiones ambivalentes de este tipo podría resultar en una neutralización semántica. Para ello, habríamos de asumir que el significado de *muy cansadito* es exactamente el mismo que el de *cansado*; es decir, existiría una equivalencia semántica entre la combinación ambivalente y el adjetivo en forma positiva o estándar. Sin embargo, no podemos aceptar que esta interpretación sea siempre la adecuada.

#### 4.2. Remodalización

Una segunda explicación es la que proporciona el fenómeno pragmático que aquí bautizamos remodalización; esto es, la expresión pragmáticamente remodalizada es la consecuencia más inmediata de la redistribución semántica de cantidades o polaridades. Dicho de otra manera, la aparición simultánea de un intensificador y un atenuador no implica necesariamente la exclusión significativa de uno de los dos elementos. Debido a que su potencialidad maximizadora o minimizadora, según el caso, se presenta en un grado determinado, el efecto pragmático que producen es el resultado de la combinación de todos sus rasgos que, al redistribuirse semánticamente, dan lugar a la remodalización pragmática de la forma adjetiva original.

De acuerdo con lo anterior, *muy cansadito* sería una expresión remodalizada ambivalente, ya que incluye a la vez un modalizador con fuerza intensiva y otro con fuerza atenuativa. Al comparar las formas positiva, aumentada y disminuida del adjetivo con la combinación pragmáticamente ambivalente, podríamos considerar que la última es gradualmente superior a las formas positiva y disminuida. Es decir, que el efecto pragmático predominante, en tales circunstancias, es el del modificador intensivo *muy* frente al del sufijo diminutivo *-ito*. Así pues, la formación ambivalente adquiriría una fuerza más intensa o elevada que las formas positiva y diminutiva del calificativo.

Sin embargo, la forma aumentada (*muy* + forma positiva) resultaría semánticamente más intensificada que la combinación ambivalente. Por consiguiente, el atenuador –el sufijo diminutivo– ejercería un efecto semántico que contribuiría a contrarrestar la fuerza o intensidad del modalizador *muy*. De ese modo, la formación ambivalente poseería una polaridad atenuativa –por la intervención del mitigador morfológico– si se compara solamente con la forma aumentada.

En otras palabras, *muy cansadito* indicaría más cansancio que *cansado* y que *cansadito*, pero menos que *muy cansado*, tal y como representamos en (8).

$$(8) \begin{aligned} & [[MOD_{muy} + Adim_{cansadito}] > [A_{cansado}]] \\ & [[MOD_{muy} + Adim_{cansadito}] > [Adim_{cansadito}]] \\ & [[MOD_{muy} + Adim_{cansadito}] < [MOD_{muy} + A_{cansado}]] \end{aligned}$$

En virtud del principio de remodalización pragmática, en (9) la forma aumentada disminuiría las expectativas de encontrar nubes en el cielo; mientras que en la combinación ambivalente, por acción y efecto del sufijo *-ito* en el enunciado, las expectativas de nubosidad serían algo mayores. Aun así, estamos convencidos de que la interpretación de estas expresiones siempre estará sujeta a otros factores pragmáticos ajenos a las características formales.

$$(9) \text{“El cielo está } muy \text{ despejado”} > \text{“El cielo está } muy \text{ despejadito”}.$$

#### 4.2.1. Redistribución semántica de cantidad en otras combinaciones remodelizadas ambivalentes y equivalentes

El principio de redistribución semántica de cantidad o polaridad que enunciábamos más arriba puede ser aplicado a otras combinaciones remodelizadas ambivalentes. Por ejemplo, al tratar sobre las formas intensificadas del tipo *muy limpio*, advertíamos la existencia de otros modalizadores intensivos semánticamente superiores en escala y grado, como *completamente* y *totalmente*. En (10) mostramos cómo el efecto pragmático del diminutivo *-ito* quedaría prácticamente anulado o suplantado por la polaridad intensiva del modificador que precede al adjetivo.

(10) “Dejé la sala *completamente limpita*” ≈ “Dejé la sala *completamente limpia*”.

Aunque no son el objeto principal de este trabajo, existen combinaciones remodelizadas equivalentes que se caracterizan por incorporar dos o más elementos modalizadores de igual polaridad, por ejemplo:

(11) “Está *oscurito*” > “Está *algo oscurito*” [aten. + aten.]

(12) “Está *reguapote*” [inten. + inten.] > “Está *reguapo/guapote*”.

(13) “Está *muy reguapote*” [inten. + inten. + inten.] > “Está *reguapote*”.

En (11) el efecto semántico de imprecisión o indeterminación que produce el cuantificador *algo* añadiría polaridad atenuativa a la forma diminutiva del adjetivo, atenuada *per se*. Es decir, la redistribución semántica de polaridad daría como resultado la adición de un matiz mitigador en el enunciado.

Y, a la inversa, en (12) la redistribución semántica de polaridad sería la responsable de la remodelización pragmática equivalente que tendría lugar en la palabra *reguapote*, doblemente aumentada por el prefijo *re-*, intensivo en este ejemplo, y el sufijo aumentativo *-ote*.

En (13) se produciría otra remodelización equivalente, pero a diferencia de los enunciados (11) y (12), ahora la expresión resultante, *muy reguapote*, queda triplemente intensificada. Semánticamente, la combinación remodelizada es redundante, debido al exceso de marcas intensivas que aportan el mismo matiz pragmático al adjetivo.

#### 4.3. Subjetivización

Como ya ha señalado Reynoso (2001, 2005), el uso del diminutivo en español responde a procesos de subjetivización que se encuentran culturalmente condicionados. En este sentido, es posible distinguir un significado referencial para el diminutivo (i.e., *librito*, “libro pequeño”: *Es un librito de menos de cincuenta páginas*) y otro no referencial o subjetivo (i.e., *peleíta*, “¿pelea pequeña?”: *La dichosa peleíta les costó el divorcio*). En la línea de esta autora, concebimos la subjetivización como el acto lingüístico a través del cual el hablante, el verdadero responsable de modelar una escena discursiva, selecciona el puesto que desea ostentar en ese escenario en relación con los demás elementos

que participan en la enunciación (interlocutor, objeto de la comunicación y entidad disminuida). Como también ha apuntado Reynoso (2005), de la posición que el hablante ocupa en dicha escena se derivan las valoraciones pragmáticas subjetivas que constituyen la motivación básica del uso del diminutivo en español.

#### 4.3.1. La subjetivización de “*muy + adjetivo diminutivo*” sometida a encuesta

Con objeto de examinar, tan solo preliminarmente, la validez de esta hipótesis –la interpretación subjetiva de la formación “*muy + adjetivo diminutivo*” aislada del contexto–, elaboramos un brevísimo cuestionario de creencias lingüísticas que titulamos *¿Quién está más cansado?* (Anexo) al cual respondió un total de cincuenta hispanohablantes. Todos los participantes eran mayores de edad, treinta y ocho de nacionalidad española y doce de nacionalidad argentina. A través de la utilidad “Formulario” que incorpora *Google Docs* hicimos llegar el enlace de nuestro cuestionario a todos los encuestados.

Como refleja la Figura 1, el primer supuesto por el que preguntamos en nuestro cuestionario pretendía comprobar la superioridad significativa de *muy cansadito* sobre *cansado*; esto es, la forma ambivalente frente a la positiva o estándar. Sin embargo, un 41% de los participantes opinó que esta última es superior a la primera, un 32% juzgó que la forma ambivalente es cuantitativamente más elevada, y el 27% determinó que ambas formas son semánticamente equivalentes.

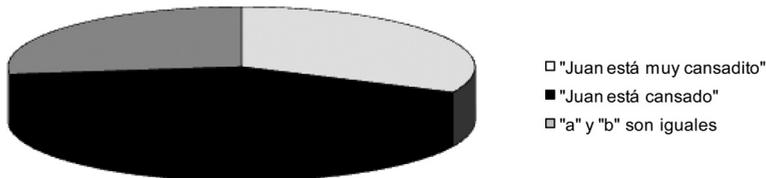


Figura 1. *Supuesto primero*

En el segundo supuesto, como muestra la Figura 2, la mayoría de los participantes, el 70%, estimó que *muy cansadito* es superior a la forma disminuida *cansadito*, mientras que un 15% consideró que ambas formas son cuantitativamente iguales, y el mismo porcentaje de informantes respondió que el diminutivo *cansadito* supera a la forma ambivalente.

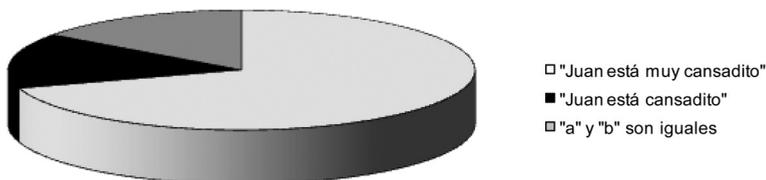


Figura 2. *Supuesto segundo*

El tercer y último supuesto, en la Figura 3, compara la forma aumentada *muy cansado* con la combinación ambivalente *muy cansadito*. En este caso, el 70% de los encuestados contestó que la forma superior es la primera, un 27% las creyó equivalentes, y solo el 3% concedió la superioridad significativa a la forma ambivalente.

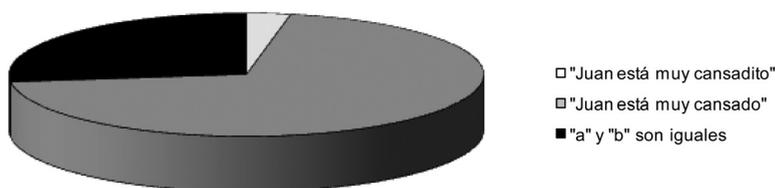


Figura 3. *Supuesto tercero*

## 5. DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Después de haber desechado una primera hipótesis según la cual se produciría una neutralización semántica en la combinación ambivalente que incorpora una marca léxica intensiva y un sufijo derivativo con sentido diminutivo, nos planteamos si la remodelación pragmática es una explicación válida para sostener que dicha expresión es jerárquicamente superior, desde un punto de vista semántico, a las formas positiva o estándar y diminutiva de los adjetivos calificativos escalares, e inferior a la forma intensificada o aumentada.

Nuestra encuesta sobre creencias lingüísticas apoya dos de estas ideas: a) la superioridad significativa de la combinación ambivalente sobre la forma disminuida; y b) la inferioridad significativa de la combinación ambivalente sobre la forma aumentada.

En cambio, existe bastante heterogeneidad en las respuestas relacionadas con el primer supuesto del cuestionario; es decir, no podemos afirmar que la forma ambivalente sea semánticamente superior a la positiva, pues la mayoría de nuestros informantes está de acuerdo en que más bien sucede al contrario.

Tras esta diversidad de opiniones subyacen, nuevamente, dos hipótesis de las que partíamos al inicio de nuestra investigación: la neutralización (hipótesis válida para un 27%) y la remodelación pragmática (supuesto que apoya un 32% de la muestra encuestada). Ahora bien, es necesario preguntarse por qué un 41% de los participantes –la mayoría– opina que la forma positiva es cuantitativamente superior a la combinación ambivalente. En dicha situación, el hablante considera que el efecto pragmático predominante en la combinación ambivalente es el del sufijo *-ito*, de tal modo que el valor pragmático que se infiere es el atenuador.

Dependerá, en todo caso, de la intención del hablante y del contexto la adecuada desambiguación semántica de este tipo de combinaciones, ya que no es posible proporcionar una explicación objetiva y universal sobre su comportamiento pragmático en la enunciación.

En consecuencia, sostenemos aquí que el significado modal de las combinaciones ambivalentes formadas por “*muy* + adjetivo diminutivo” en español se basa, principalmente, en las creencias y actitudes de los hablantes que, solo a veces y hasta cierto punto, resultan compartidas. Esto es lo que comprobamos en los supuestos segundo y tercero de nuestro cuestionario donde existe bastante consenso, a juzgar por las respuestas de los participantes. No ocurre lo mismo, como ya vimos, en el primer supuesto donde el significado de la combinación ambivalente *muy cansadito* en relación con las formas positiva y aumentada es altamente subjetivo. En este último ejemplo, más que en ningún otro, el hablante está autorizado a realizar sus propias interpretaciones que, en gran medida, vendrán impuestas por el contexto.

Por último, con nuestra investigación hemos procurado arrojar luz sobre las posibilidades interpretativas de una combinación léxica –“*muy* + adjetivo diminutivo”– que, a pesar de ser imposible de construir en otras lenguas distintas al español, carece de precedentes teóricos sólidos en nuestro ámbito. Además, hemos comprobado que, en ocasiones, es preciso conjugar principios que corresponden a distintas dimensiones lingüísticas –por ejemplo, la interfaz semántica/pragmática–, como ha sucedido al tratar de explicar el significado de expresiones que, sin mirar hacia el contexto, sería muy difícil –si no inviable– despejar.

## NOTA

\* Correspondencia a: Francisco J. Rodríguez Muñoz. Departamento de Filología, Facultad de Humanidades, Universidad de Almería. Edif. C, Humanidades y Ciencias de la Educación II. Ctra. Sacramento s/n. 04120. La Cañada de San Urbano (Almería). Correo electrónico: frodriguez@ual.es.  
Publicación realizada al amparo del programa FPU (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España). Agradezco su colaboración a los informantes y su apoyo a los investigadores del Instituto de Lingüística de Utrecht (UiL OTS), especialmente a Ana Aguilar, Sergio Baauw, Maaike Schoorlemmer, Rick Nouwen y Sharon Unsworth.

## REFERENCIAS

- Adamson, S. 2000. “A lovely little example: word order options and category shift in the premodifying string”. *Pathways of Change: Grammaticalization in English*. Eds. O. Fischer, A. Rosenbach y D. Stein. Ámsterdam: John Benjamins. 39-66.
- Athanasiadou, A. 2007. “On the subjectivity of intensifiers”. *Language Sciences* 29: 554-565.
- Brown, P. y S. C. Levinson. 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cuyckens, H., Davidse, K. y L. Vandelanotte. 2010. “Introduction”. *Topics in English Linguistics: Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. Eds. K. Davidse, L. Vandelanotte y H. Cuyckens. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter. 1-26.

- Davidse, K. 2009. "Complete and sort of: from identifying to intensifying". *Transactions of the Philological Society* 107: 262-292.
- Dressler, W. U. y L. Merlini Barbaresi. 1994. *Morphopragmatics: Diminutives and Intensifiers in Italian, German, and Other Languages*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Hernández Alonso, C. 1986. *Gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- House, J. y G. Kasper. 1981. "Politeness markers in English and German". *Conversational Routine. Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*. Ed. F. Coulmas. La Haya/París/Nueva York: Mouton de Gruyter. 157-185.
- Jurafsky, D. 1996. "Universal tendencies in the semantics of the diminutive". *Language* 72: 533-578.
- Kennedy, C. y L. McNally. 2005. "Scale structure and the semantic typology of gradable predicates". *Language* 81: 345-381.
- Langacker, R. W. 1990. "Subjectification". *Cognitive Linguistics* 1: 5-38.
- Langacker, R. W. 2006. "Subjectification, grammaticization, and conceptual archetypes". *Subjectification: Various Paths to Subjectivity*. Eds. A. Athanasiadou, C. Canakis y B. Cornillie. Berlín: Mouton de Gruyter. 17-40.
- Langacker, R. W. 2008. *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Murphy, M. L. 2010. *Lexical Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paradis, C. 1997. *Degree Modifiers of Adjectives in Spoken British English*. Lund: Lund University Press.
- Paradis, C. 2000. "Reinforcing adjectives: a cognitive semantic perspective on grammaticalization". *Generative Theory and Corpus Studies*. Eds. R. Bermúdez-Otero, D. Denison, R. Hogg y C. McCully. Berlín: Mouton de Gruyter. 233-258.
- Paradis, C. 2001. "Adjectives and boundedness". *Cognitive Linguistics* 12: 47-65.
- Paradis, C. y C. Willners. 2006. "Antonymy and negation: the boundedness hypothesis". *Journal of Pragmatics* 38: 1051-1080.
- Renkema, J. 2001. "Intensificadores: un marco de análisis". *Revista electrónica discurso* 1 (1): 1-22 [Documento de Internet disponible en <http://www.janrenkema.nl/pdf/intensificadores.pdf>].
- Reynoso Noverón, J. 2001. *Los diminutivos en el español. Un estudio de dialectología comparada*. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reynoso Noverón, J. 2005. "Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en español". *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Ed. D. Eddington. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. 79-86.
- Traugott, E. C. 1989. "On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change". *Language* 65: 31-55.

- Traugott, E. C. 1995. "Subjectification in grammaticalization". *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*. Eds. D. Stein y S. Wright. Cambridge: Cambridge University Press. 31-54.
- Traugott, E. C. 2003. "From subjectification to intersubjectification". *Motives for Language Change*. Ed. R. Hickey. Cambridge: Cambridge University Press. 124-139.
- Traugott, E. C. y R. B. Dasher. 2002. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tribushinina, E. 2008. *Cognitive Reference Points: Semantics Beyond the Prototypes in Adjectives of Space and colour*. Tesis doctoral. Utrecht: LOT.
- Van Os, C. 1989. *Aspekte der Intensivierung im Deutschen*. Berlín: Band.

## ANEXO. ¿QUIÉN ESTÁ MÁS CANSADO?

Este breve cuestionario está destinado a una investigación lingüística sobre el significado. Podrás enviar el cuestionario una sola vez, así que tómate tu tiempo y piensa bien antes de responder, únicamente tendrás que realizar tres comparaciones.

Selecciona el enunciado en el que interpretes que Juan está **MÁS** cansado:

### *Supuesto 1*

- (a) "Juan está muy cansadito".
- (b) "Juan está cansado".
- (c) "a" y "b" son iguales.

### *Supuesto 2*

- (a) "Juan está muy cansadito".
- (b) "Juan está cansadito".
- (c) "a" y "b" son iguales.

### *Supuesto 3*

- (a) "Juan está muy cansadito".
- (b) "Juan está muy cansado".
- (c) "a" y "b" son iguales.

